

EN TORNO DE LA ELECCION PRESIDENCIAL

ARAUCO publica esta colaboración, como un aporte más a la labor de esclarecimiento sobre el camino a seguir por la Izquierda después de la elección presidencial.

En esta hora de discusiones amplias, representa un punto de vista de un antiguo luchador, militante de las Jornadas populares, y como tal posee una validez especial.

UN DEBATE UTIL Después de las últimas elecciones chilenas se ha abierto entre los militantes de la izquierda y particularmente de sus partidos de vanguardia —socialista y comunista— un debate que tiende a analizar las causas de la “derrota” y a extraer de ella las enseñanzas que permitan remontar victoriosamente el actual estado de reflujo del movimiento popular. Tal debate —necesario y conveniente— corre el peligro de tornarse vacío y hasta pernicioso cuando se enmarca exclusivamente en límites teóricos remotos desligados del diario acontecer y de los problemas vivos que afectan a los intereses vitales de las masas, a sus necesidades y aspiraciones.

Sin ánimo de sentar cátedra —para lo que, por lo demás, no nos sentimos con vocación ni capacidad—, vamos a esbozar algunas modestas opiniones personales que pudieran contribuir al citado debate.

Bien sabemos que fue Lenin quien dijo que “sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario”. Pero tampoco ignoramos que el aporte fundamental de Lenin al marxismo radica esencialmente en haber sabido desempolvar los textos clásicos que los reformistas habían adulterado y enriquecerlos con la experiencia práctica de la primera revolución proletaria triunfante.

Y al llegar a este punto, es conveniente salir al paso de los impacientes y de los “extremistas” que se autodenominan marxistas-leninistas por el sólo hecho de que al no haber triunfado en las urnas el 4 de Setiembre, creen que el único camino que debe seguir el pueblo chileno es el de la revolución armada.

Lenin decía que “la revolución no se hace, sino que se organiza”, esto es: la toma del poder no es el resultado de ninguna algarada o pústch, de ninguna improvisación, sino la culminación de una

situación dada como consecuencia del enfrentamiento de clases producido en condiciones de ascenso del movimiento revolucionario. Y a esa situación se llega por distintos caminos según sean las características de cada país y el grado de organización y de conciencia de la necesidad de cambios que haya adquirido la masa.

PRIMERO CHILE De lo enunciado anteriormente se desprende una conclusión: debemos estudiar la situación de Chile y proyectar nuestra acción —la acción de las fuerzas populares y sus partidos de clase— en función de la situación de Chile. Digamos de pasada que todos los partidos del FRAP son, por sus programas y su composición orgánica, chilenos, pero que los reflejos que la situación internacional proyecta inevitablemente sobre Chile como sobre el resto del mundo, condicionan a veces el enfoque de nuestros problemas de tal manera que en ocasiones aparecemos como propugnadores de fórmulas y soluciones externas para problemas internos. Y de ello se aprovecha la burguesía en un grado tan eficaz como lo demostraron los resultados del 4 de Setiembre.

Empecemos por “nacionalizar” nuestros problemas y las soluciones para los mismos. Arrebatémosle a la burguesía y a sus partidos de turno esas banderas que nunca debieron enarbolar, porque pertenecen por derecho propio al movimiento popular, única fuerza social verdaderamente nacional, porque no se halla vinculada a ningún interés extranjero. Proyectemos sobre el paredón de la ignominia los intentos de la burguesía criolla de servir los intereses de las oligarquías extranjeras. Denunciemos la coalición de intereses que nos supedita en todos los órdenes al para ellos superior interés extranjero. Estudiemos y ofrezcamos a los chilenos soluciones chilenas para los problemas de Chile.

Nuestro internacionalismo socialista será tanto más fuerte cuanto mayor sea nuestra propia fuerza y la fuerza organizada de las masas, que nos seguirán en las empresas más ambiciosas, si les demostramos que somos capaces de penetrar en la entraña de los problemas y les aportamos los remedios eficaces para darles adecuada solución.

CUIDADO CON LOS TRANQUILIZANTES En el curso del ejercicio del poder por la anterior Administración y también de la campaña presidencial, le hicimos el juego a la oligarquía en un problema tan elemental como el de las relaciones internacionales... Por mantener relaciones comerciales con Cuba, hipotecamos en gran parte nuestra obligación de agitar los problemas nacionales en el grado de agudeza que habría sido necesario para enfrentar a las masas con los que les negaban el derecho a la vida, reduciéndoles cada vez más su standard. En cambio a la hora de complacer y servir al imperialismo no tuvieron reparo en cortar esas relaciones.

Ahora, con la experiencia de la prima de seguro que significó para ellos Cuba, se está corriendo un riesgo que puede ser todavía mayor: la anunciada reanudación de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y otros países de democracia popular está proyectada en forma de evitar en lo sucesivo que se agiten los problemas nacionales a pretexto de que ello podría poner en peligro el mantenimiento de esas relaciones. Se trata en fin de cuentas, y puesto que no hay más remedio para ellos que restablecer las relaciones comerciales, de hacerlo en forma de crear cuñas potenciales dentro del movimiento popular, que pudieran servir ulteriormente para condicionar y paralizar la acción de las masas: ¡Cuidado con esos amortiguadores!

Deber del movimiento popular es explicar a las masas que esas relaciones obedecen a necesidades de la economía nacional, pero que en ningún caso pueden ser sustitutivos a nuestras luchas.

CONTRA LA OLIGARQUIA Y CONTRA LA BURGUESIA Hoy, en el centro de las tareas del movimiento popular por sacar a las masas de su actual estado y encastrarlas por la vía de los combates económicos hacia formas superiores de lucha política, figuran las reivindicaciones inmediatas por mejores sueldos y salarios, por recuperar el nivel de vida que la pretendida “estabilización” les arrebató y por conseguir mejoras de orden social.

Cada reivindicación sentida por las masas, por pequeña que sea a primera vista, puede servir para plantear una lucha dentro de los márgenes en que sea posible obtener triunfos inmediatos y éstos, por pequeños que puedan parecer, darán a las masas seguridad en sus propias fuerzas y en su capacidad para acometer empresas de lucha de mayor envergadura.

No se trata de inventar, improvisar o crear artificialmente acciones de lucha por órdenes superiores, desde arriba, ni tampoco de desdeñar las oportunidades que surjan desde abajo. Se trata, tanto para los de arriba, como para los de en medio y los de abajo, de situarse en el terreno real de la situación de las masas y de ejercer sobre ellas el papel de vanguardia que le corresponde jugar al movimiento popular y a los Partidos de la clase obrera, fundamentalmente a los socialistas.

CONTRA EL ABURGUESAMIENTO Quizás en esta dirección el defecto mayor de que adolece el movimiento popular sea el del aburguesamiento de sus cuadros dirigentes. Podrían observarse casos en que dirigentes sindicales y políticos obreros, sobre todo de los primeros, después de ser elegidos para cargos de responsabilidad, adoptan posiciones burocráticas y se desligan de las masas y de sus afanes y luchas. Cuanto más, dirigen desde arriba, sin bajar a las bases. Parece como si

se les hubiera transformado la mentalidad y hubiesen ascendido a un estrato social distinto al de su origen.

Hay que desencadenar una cruzada de saneamiento mental de clase entre esos dirigentes para situarlos de nuevo en el terreno de las realidades. Porque lo que se necesita no es apartar a unos para poner en su lugar a otros. Para la tarea que nos espera, la experiencia será de tanta utilidad como la sangre nueva. Lo que hay que hacer es revitalizar los cuadros de dirección, corrigiendo los hábitos rutinarios, haciendo surgir a primer plano a quienes se destaquen en las luchas futuras. Fundamentalmente, no son las individualidades —que las hay muy buenas y algunas de inapreciable valor—, sino los métodos de dirección lo que hay que cambiar. Y hay que hacerlo, además, para que los nuevos elementos adicionales que la masa destaque a puestos de dirección, no puedan contaminarse de los aires de rutina dedicándose a marcar el paso.

DINAMISMO PERMANENTE A la fiebre de la campaña pasada, ha sucedido un quietismo peligroso. El de la derecha se justifica sólo en la medida en que vaticina un inminente desencadenamiento de la demagogia a chorros: "Un Parlamento para Frei" será su objetivo inmediato; el de la izquierda estaba en parte condicionado por la necesidad de los pactos electorales. Pero ya otra vez estamos en campaña. Y surge la cuestión de si la vía electoral no ha sido ya superada por el 4 de Setiembre. Digamos, otra vez con Lenin como maestro y guía, que abandonar en manos del enemigo posiciones desde las cuales se le puede combatir, no es de revolucionarios conscientes sino de extremistas infantiles.

Hay que llevar al ánimo de las gentes la idea de que los cambios que Chile necesita —los que nosotros propugnamos y los que la demagogia oficialista prometió—, sólo serán posibles si una fuerte representación parlamentaria de izquierda fiscaliza y reclama su cumplimiento dentro del Parlamento, a la vez que las masas se movilizan en la calle por los mismos objetivos.

Porque, digámoslo con claridad meridiana, cuando se habla de las diversas vías para llegar al Poder, no se está hablando solamente de lucha parlamentaria o extraparlamentaria, por separado o como términos excluyentes y opuestos, sino como una conjugación de fuerzas y esfuerzos coordinados y dirigidos hacia un mismo objetivo: desalojar a la oligarquía y a sus servidores de los puestos de mando.

Y ya que se habla de la lucha parlamentaria, bueno sería que el movimiento popular innove también en los métodos de trabajo de sus parlamentarios. Sucede que algunos de éstos, una vez elegidos se comportan como si en los 4 o 6 años que debe durar el mandato no tuvieran otra cosa que hacer que pronunciar algún que otro

discurso de tarde en tarde y rellenar el período con vida social. No. Los parlamentarios del pueblo se deben a él y es a él a quien tienen que darle cuenta periódica y permanente de su gestión en asambleas y juntas de vecinos, en las cuales se les fiscalice y se les tracen tareas.

Y otra cuestión: la legislación de la izquierda tiene que ser más rica en proyectos de beneficio popular, a la vez que esos proyectos y sus soluciones hay que sacarlos a la calle y airearlos a los cuatro vientos.

¿Y EL FRAP? Nadie piensa que no esté haciendo algo y que ese algo no sea de algún provecho visible. Pero ¿cumple con la misión que le está asignada y que la campaña presidencial refrendó una vez más? ¿Dónde están los Comités creados durante la campaña? ¿Dónde los organismos femeninos, los departamentos sindicales y campesinos, los pobladores, las juventudes, los economistas y otros más?

Mientras no se demuestre lo contrario, el FRAP seguirá siendo por mucho tiempo la creación política unitaria más seria que Chile ha tenido y puede tener por ahora. Se impone, en consecuencia, darle un impulso vital que lo dinamice y lo sitúe a la cabeza de las masas. Para ello será necesario convertirlo en una especie de parlamento del pueblo. Pero, entiéndase bien, un parlamento de nuevo tipo, distinto, que sea a la vez organismo deliberante y herramienta de acción, y cuyas comisiones de trabajo —los comités de la campaña—, sean órganos de estudio y planificación y, a la vez, asambleas de acción y de lucha.

Un millón de voluntades, que no nacieron ni murieron en torno al 4 de Setiembre, sino que empezaron a aglutinarse mucho antes, sobreviven con la esperanza cierta de acrecentarse y el anhelo apasionado de ser actores en la historia de Chile. No los defraudemos.

CON LA IGLESIA HEMOS TOPADO En toda la vida nacional, empieza a sentirse el peso muerto de la intromisión eclesiástica. El olor a cirio acompaña la procesión circense de la "revolución en libertad", dispuesto a enterrar las ilusiones que el pueblo se forjó a través de generaciones de luchas.

En la enseñanza y en las poblaciones, en los sindicatos y en todas partes, empieza a notarse la presencia de la "labor social" de estas gentes. Si se les deja prosperar en sus maniobras, serán capaces mañana de negarnos el pan y la sal que tanto reclaman cuando son minoría y niegan a los demás cuando son Gobierno.

¡Mucho cuidado! Nada tienen que temer de las fuerzas populares los que participen de creencias religiosas lealmente, cualquiera que sea la fe a la que se hayan adscrito. Pero de eso a tolerar la intromisión de la clerecía en el campo obrero, media un abismo.

Hay que desarrollar una labor de esclarecimiento que lleve a la conciencia de la masa el convencimiento leal de que la Iglesia tiene su campo de acción dentro del templo, pero no fuera de él. Y que hagan allá adentro, pero no afuera, toda la labor de cualquier clase que quieran.

UNA PROPAGANDA DISTINTA Si decimos que el adversario nos ganó la mano en el terreno de la propaganda, no es sólo por la cantidad, sino también por la calidad. Y no nos referimos a la calidad del papel, de la tinta o de otros materiales que se emplean en confeccionarla, sino a las ideas manejadas, simplistas muchas veces pero penetrantes también, en algunos casos, por su misma simplicidad.

Necesitamos una propaganda que, en lo esencial, diga del pan que es marraqueta o hallulla y no masa de harina comestible después de un proceso previo de elaboración.

Necesitamos un "catecismo" de los derechos del pueblo, más sencillo y fácil de comprender que el catecismo de la iglesia.

Necesitamos un diario y una revista amplios, populares, masivos, que rompan los límites estrechos de partido y se conviertan en el pan de cada día de los chilenos que nada tienen que perder y a los que la necesidad de leer "El Mercurio" pongamos por caso, obliga a digerir toda la basura y el contrabando informativo de la plutocracia y el imperialismo.

Necesitamos una propaganda a nivel de los que la han de asimilar, y no que se eleven al nivel de nuestros propagandistas los que deben recibir el impacto de nuestra propaganda.

¿VIA PACIFICA O ARMADA? Dejemos a los acontecimientos que ellos digan por dónde debemos caminar. Por ahora, estamos en la campaña de parlamentarios y a ella hemos de consagrar nuestros esfuerzos. Pero hoy y mañana, con elecciones o sin ellas, nuestro puesto estará siempre fundamentalmente al lado de las masas y no en las oficinas solamente.